

CONFORMACIÓN DEL ESPACIO REGIONAL AGRÍCOLA-CAMPESINO DEL CENTRO-NORTE DE MICHOACÁN

C. a Dr. Víctor Antonio Acevedo Valerio

Universidad Michoacana de

San Nicolás de Hidalgo

PLANTEAMIENTO

Una de las principales dificultades a que se enfrentan los estudiosos de la problemática regional, particularmente del análisis del desarrollo, sobre todo cuando se trata de resaltar la observación espacial como una disminución de la existencia social, es la cuestión de cómo comprender el espacio. En tal dirección se han realizado, por varios autores, contribuciones importantes al referir ciertas dificultades teóricas que supone el espacio en la comprensión de la sociedad.

Por lo que la finalidad de esta ponencia es la vinculada con el método para analizar el paradigma espacial con respecto a los problemas sociales de carácter agrícola, y su aplicación a una determinada región, en su caso, el centro-norte de Michoacán.

CONCLUSIÓN

La región centro-norte se puede considerar un ejemplo de la adaptación de la vida agrícola campesina a las condiciones impuestas por el sistema capitalista, pues la pauperización a la que sus campesinos han sido arrastrados es resultado primordialmente de la penetración del capitalismo comercial e intermediario, que han provocado, no sólo el desplazamiento de los cultivos básicos a tierras menos fértiles, sino también a una agudización del nivel de vida de sus habitantes.

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar la presentación de esta ponencia, es necesario ubicarla geográficamente, tanto en la entidad federal como a su interior. Asimismo, debemos dejar asentado que esta constituida por 23 municipios estando entre ellos la capital del estado, Morelia (ver mapas N° 1 y 2).

La importancia de la región observada se constata con su participación, no sólo en relación a los aspectos demográficos, sino fundamentalmente a los indicadores socioeconómicos y de comercio, pues para el año de 1990 concentraba el 20% de la actividad primaria, el 25% de las industrias y el 30% del comercio y los servicios.

Además es una región de gran trascendencia cultural, política y educativa, en ella se encuentran los principales movimientos e instituciones de esta naturaleza.

Sin embargo, su observancia en esta variedad de aspectos no ha tenido el debido peso e importancia como región rectora del posible proceso de desarrollo regional de esta parte del país. Aunado a ello, ha sido la carencia de una política de planeación que permita conocer de forma precisa la situación que se tiene actualmente, pues no se cuenta con un sistema de información estatal que posibilite plantear las acciones, proyectos y metas de manera coordinada y orientada.

Es por ello, que nos hemos dado a la tarea de emprender una estrategia, aunque pequeña y modesta, que analice la situación que se tiene en cada una de las ramas y actividades económicas, con la finalidad de contar con un primer diagnóstico actual y con ello diseñar las líneas de acción y la conformación de los espacios en lo que se aplicaran.

I. Planteamiento teórico-metodológico

Una de las principales dificultades a que se enfrentan los estudiosos de la problemática regional, particularmente del análisis del desarrollo, sobre todo cuando se trata de resaltar la observación espacial como una disminución de la existencia social, es la cuestión de cómo comprender el

espacio. En tal dirección se han realizado, por varios autores, contribuciones importantes al referir ciertas dificultades teóricas que supone el espacio en la comprensión de la sociedad.

Importante sin duda, es la tarea elaborada por J. L. Coraggio en una de sus obras¹ al respecto, no sólo porque somete a juicio de manera finamente sensata la abundancia de planteamientos teóricos que han implicado respuestas falsas al problema de la especialidad social sino porque efectúa proposiciones muy dignas de llevar hasta sus ulteriores consecuencias. Además, este autor, tiene el mérito de encarar el problema espacial en relación a los procesos sociales a partir de la perspectiva ontológica.

Sin embargo, la preocupación principal que nos interesa, es la relacionada al método de análisis, para lo cual Coraggio plantea la siguiente cuestión: cuál es entonces la mejor vía para abordar la cuestión del espacio respecto a los problemas sociales. Coraggio desecha una vía presentando una premisa. El espacio es un sistema de relaciones simultáneas. De lo cual deduce que tal categoría presentará una determinada variación importante al ser considerada al interior del estrato histórico de la realidad dónde se hallará una diferencia de naturaleza entre las relaciones sociales y la vida orgánica, posibilitando entonces el hablar de "espacio social" en oposición al "espacio físico". En consecuencia, para el autor citado, se podría hacer referencia a "sistemas o complejos, como formaciones espaciales con diversas estratificaciones y proceder analizar cómo diferentes estructuras están simultáneamente presentes en la entretejida malla de dichas funciones".

Entonces, el proceso de producción que pone en movimiento las vinculaciones del hombre con la naturaleza es visto por el autor referido, como un primer acceso para la investigación de las formas espaciales y los procesos sociales. Acude, por lo tanto, a una cierta opción fisiológica de la sociedad señalando que de la apreciación del "metabolismo económico" de una sociedad con alto grado de división social del trabajo se desprenden determinaciones de una serie de cadenas de operaciones de producción, circulación y consumo de bienes que en relación al nivel de organización social de dicho "metabolismo" y como resultado de su regular petición se producen unas "cristalizaciones espaciales", como localizaciones de instalaciones productivas tanto de

operaciones de producción fijas como de transportes y almacenamiento (medio de trabajo) así como de vivienda y refiere además en razón directa de la repetición de los flujos de productos entre centros de producción y consumo, esos flujos "cristalizan" una configuración espacial de la circulación material indispensable para el proceso "metabólico".

Por lo que, el proceso de producción es un buen punto de partida para verificar la espacialidad de los procesos sociales, este es un acertado elemento planteado por J.L. Coraggio. Al respecto, tomaremos una cita de C. Marx, para profundizar más esto. "El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el cambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción domina tanto sobre sí misma en la determinación opuesta de producción, como sobre los otros momentos (...) Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio determinado y relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos".²

Nos parece que es exactamente en esta línea de reflexión dónde se haya la más preciosa veta para indagar sobre la espacialidad de los procesos sociales, y en particular la del sector agrícola, pues las resoluciones de la producción, respecto a sus momentos (distribución, cambio y consumo) en una totalidad, son espaciales pero más concretamente el análisis de la distribución, como el recurso de los agentes de producción.

Pero ahora, pasando a nuestro objeto de estudio, creemos importante que al observar una porción de una formación socioeconómica, como es el caso de la región Central del Norte de Michoacán, debemos distinguir el tipo de relaciones de producción (o formas) que se presentan en esta porción del territorio mexicano, en particular del michoacano y cómo es que lleva a cabo sus interrelaciones y lo predominante de una de ellas. Además de las formas que adopta la influencia y determinación sobre las relaciones de producción sometidas o sojuzgadas.

¹ "Posibilidades y dificultades de un análisis espacial contestario", en Revista Demografía y Economía, el Colegio de México, N° 33, pp. 135-154, México, 1987.

² Marx, C. Contribución a la crítica de la Economía Política. Ed. F.C.P. México, 1979, pág. 257.

En la región de estudio, el espacio se encuentra dominado por un proceso de trabajo (agrícola) dentro de una división social del trabajo, estimamos pertinente, por lo tanto, apuntar de manera resumida algunas reflexiones respecto a la llamada estructura agraria de México. Existe una vastísima literatura que hace referencia a ello, y lo que importa es resaltar la diversificación de relaciones de producción que la integran. Verdad es que metodológicamente, quienes se dedican al análisis de los problemas agrarios y agrícolas, o más propiamente campesinos, optan por distinguir el esquema conceptual, a la economía campesina de la economía capitalista, tal vez incurriendo en un error como ha sido señalado por Guillermo Foladori de "tratar a la economía campesina como una sola unidad en contraposición con el sector capitalista"³. Esto, desde nuestro particular punto de vista, no desmerita los diferentes desarrollos aludidos, tomando en consideración el requerimiento del tratamiento lógico-conceptual para analizar una realidad, y lo que entonces sería recomendable es que muchos estudiosos, campesinistas o descampesinistas, realizaran incursiones serias o respetables en la investigación empírica donde destacaríamos la sana práctica del trabajo de campo del tipo de la economía regional.

Posiblemente, la cuestión que diferenciaría la diversidad de formas en que se organiza la producción tratada por la economía campesina, sea exactamente un problema empírico porque al igual que señalamos para el caso de la región analizada esas diferencias hallan expresiones en el mismo espacio.

Existen elementos para definir la economía campesina, que son necesariamente abstractos (o abstractos formales para utilizar términos althusserianos), esos componentes integran el concepto de economía agrícola como aquella en la que la organización del trabajo se verifica alrededor de una pequeña propiedad de tierra merced a la concurrencia del trabajo familiar básicamente, aunque se presente una recurrencia eventual al trabajo asalariado, y en dónde la producción derivada tiene un destino fundamental para la sobre vivencia de la familia y los remanentes se intercambian en el mercado con el fin de conseguir otros satisfactores no producidos por el campesino y que son requeridos para su reproducción. Además, este concepto no presupone una

³ Foladori, G. Polémica en torno a la teoría del campesinado. ENAH, INAH, México, 1981, pág. 53.

marginación de esta forma de producción, sino que la estrecha a la formación social dónde tiene un papel de subordinada al modo de producción dominante (para nuestro caso el capitalismo).

En cambio la forma de producción capitalista en relación a la agricultura, supone una inversión de capital en medios de producción así como en la remuneración a la fuerza de trabajo requerida para la producción. El gasto en medios de producción es un momento del proceso de reproducción ampliada del capital. En estas explotaciones la orientación de la producción es primordialmente hacia el mercado y se hace con el objeto de conseguir ganancias respecto a la inversión efectuada antes y ello tiene que ver además, con una manera singular de exacción del plustrabajo, derivado de la relación de desposesión del productor directo de sus medios de trabajo. K. Appendini y V. Almeida, sintetizan todo esto en la siguiente idea: "... lo determinante en estas empresas es la explotación del trabajo, con miras a la acumulación y una organización específica para la producción..."⁴.

Por lo que, la relación entre estas dos formas divergentes tendría que ser básicamente vacía, si no se verifica a partir de una categoría como el desarrollo del capitalismo, porque la producción capitalista de la agricultura es un componente del "capitalismo en general" cuyas peculiaridades definen la singularidad de sus formas en la agricultura y registra consecuentemente su influencia en otras formas de producción no capitalistas como las agrícolas campesinas. En el estudio de la formación socioeconómica mexicana esto representa un problema histórico y espacial. Un análisis marxista deduciría que en la medida en que se desarrollan las relaciones de producción capitalistas se presentan vínculos estrechos entre los diferentes ámbitos productivos en una suerte de gestación y desarrollo de la división del trabajo que tiene que ver con la distribución de los agentes de la producción. Se ha dicho, que ese tipo de reestructuración de la economía campesina se realiza "en términos" de la acumulación de capital en su conjunto".⁵ Esto permitiría desprender que las relaciones capitalistas se imponen a partir de sus propias necesidades reproductivas, lo cual implica también, según el esquema del modo de producción capitalista, una sujeción de dichas relaciones a formas condicionantes del intercambio mercantil.

⁴ Appendini, K. y V. Almeida. Agricultura capitalista y agricultura campesina en México (diferencias regionales en base al análisis de datos censales). El Colegio de México, CES, México, 1979, p. 8

Se podrá decir, que del análisis entre la economía agrícola campesina y la producción capitalista en su vinculación espacial, las relaciones entre ambas a partir de la dominación de una tendrían que sufrir modificaciones sustanciales a la luz de sus investigaciones empíricas, directas; tendrían que exponerse a perder su esencia como tal, para hablar de economía campesina y capitalismo subdesarrollado.

Es así que la existencia de los campesinos en el contexto actual no es un mero accidente en la historia del desarrollo del sistema capitalista. Más aún, el fortalecimiento del capitalismo depende, en gran medida, de la supervivencia y explotación del campesino. Se afirma, entonces, que el campesino ha cumplido con el papel de impulsar este tipo de desarrollo en el país y en las entidades que lo conforman, fundamentalmente a través de la transferencia de excedentes⁶ que se han realizado de la actividad agrícola al resto de la economía capitalista.

Por lo expuesto anteriormente y con el propósito de encontrar los elementos empíricos que permitan caracterizar al campesinado mexicano, y en lo particular al de la porción centro-norte de Michoacán, se ha elaborado una regionalización que trata de definir una zona en la que las prácticas agrícolas tradicionales predominen. Dicha regionalización la presentamos en el Mapa No. 3, y la forma en que se construyó, obedece al tipo de cultivos de productos básicos (maíz, frijol, lenteja, jitomate y otros). Sin embargo, dicha región puede considerarse un ejemplo de la adaptación de la vida campesina a las condiciones impuestas por el sistema, pues la pauperización a la que sus campesinos agricultores han sido arrastrados es resultado primordialmente de la penetración del capitalismo comercial, que ha provocado, no sólo el desplazamiento de estos cultivos a tierras menos fértiles, sino también a una agudización del nivel de vida de sus habitantes.

De este modo, a pesar de que en la región el 75% de las unidades de producción son menores de 5 hectáreas, se presenta una bajísima mecanización de las actividades agrícolas y sólo el 25% de las

⁵ Cfr. Aboites, L. Apuntes metodológicos para el estudio regional del problema agrario en México. CIESAS, inédito, 1983.

⁶ Los mecanismos por medio de los cuales se llevan a cabo las transferencias son; relación desfavorable de precios, contratación de la mano de obra, productos de consumo de precios altos, préstamos y créditos, financiamiento, principalmente, aunque existen otros.

unidades cuentan con riego. Esta región logra mantener ocupada al 18.33% de la población agrícola del estado de Michoacán.

Los campesinos agricultores de esta porción de la entidad, en tanto dependen básicamente de la producción de su parcela, siembran artículos de auto subsistencia (primordialmente maíz y maíz/fríjol) que garantizan su sobre vivencia y cuyos sobrantes son trasladados al capital comercial-intermediario a precios muy bajos, en comparación al mercado. Además, las plantaciones empresariales así como la planta industrial y el sector de servicios de la zona resultan favorecidos con la cercanía de este tipo de agricultores, pues permanentemente cuentan con mano de obra barata, siempre dispuesta a trabajar sin prestaciones sociales y temporal o eventualmente (esto se denota claramente en los municipios que rodean a la ciudad de Morelia y a la de Pátzcuaro).

Hay que señalar que si bien esta región es la que presenta el mayor número de municipios de la entidad (23), estando entre ellos la capital del Estado como ya se dijo, su agricultura es predominantemente de corte tradicional, esto no quiere decir que las otras regiones de Michoacán no presenten los rasgos de la economía campesina, claro que sí, inclusive en algunos de ellos llega a ser predominante.

Sin embargo, se puede afirmar, sin lugar a dudas, que la conjunción de los factores físicos, sociales y económicos que afectan a la región centro-norte han incidido, en definitiva, en la concentración de unidades productivas minifundistas (pequeña propiedad), cuya economía se desenvuelve en base al cultivo de bienes de autoconsumo, realizado con trabajo, principalmente, familiar.

II. Conformación agrícola espacial en el Centro-Norte

A lo largo de la evolución humana se ha visto que la vida económica y social no respeta en su proceso de desenvolvimiento fronteras estatales, municipales, y ni pueblerinas, delimitaciones establecidas en períodos muy distintos al actual. Y es “...solo cuando esto se hace imprescindible

la aceptación de la división por estados [municipios] completos, como aquella en que deberían basarse determinadas acciones de programación o planeación regional. En muchos casos, hacerlo sería simplemente erróneo y por tanto contraproducente, pues debe recordarse que dentro de las grandes regiones se ubican las regiones básicas [y micro-regiones], uniendo municipios [o localidades] dentro de uno o más estados. En estas regiones se encuentran las regiones agrícolas de México, en estrecha dependencia de los factores geo-económicos".⁷

La definición y caracterización de regiones, sub-regiones y micro-regiones agrícolas se debe efectuar con fundamento en el conjunto de factores naturales y sociales en el que se desenvuelve esta actividad. Pues las regiones agrícolas son aquellas que tienen como finalidad primordial el cultivo de la tierra, aunque en el mismo espacio coexisten con otros ramos económicos como los industriales, comerciales y de servicios.

Empero debemos dejar claro, que en nuestro país, el término "agricultura", se refiere específicamente a la actividad económica cuya finalidad es el cultivo de la tierra, excluyendo a las otras ramas conexas, como la ganadería, forestal, caza y pesca, así como la actividad minera que se realiza dentro de este espacio territorial.

Siguiendo el planteamiento teórico del Dr. Bassols Batalla, se dirá: [La definición] de regiones agrícolas (no agrícola-ganaderas) se basa principalmente en la especialización productiva, el tipo de desarrollo de la agricultura misma; su orientación al consumo interno o externo; su vinculación a la industria local, al comercio y las ciudades de la región; el tipo de propiedad de la tierra, los predios y la forma en que se lleva a cabo el trabajo agrícola [...] Por región agrícola básica se entiende aquella que tiene una importancia relativa suficiente y que aporta producción de cierto cuantía y valor a la economía nacional [...] Si un área es importante pero demasiado pequeña entra en la categoría de sub-región o de micro-región, siendo sus problemas también similares a los que afrontan las regiones agrícolas básicas de la misma región económica a la que esa sub-región o micro-región pertenece ".⁸

⁷ Bassols Batalls, Angel, "Regiones Económicas y Regiones Agrícolas", en Problemas del Desarrollo Número 11, mayo-julio de 1972, IIEc, UNAM, México, 1972, pp. 23 y 24, [Agregados Nuestros] .

⁸ Bassols Batalls, A. op. cit. p. 43.

Por otra parte, la disponibilidad de recursos naturales y el proceso de acumulación de capital en su ámbito espacial le concede a las regiones, sub-regiones y micro-regiones agrícolas una determinada permanencia en el tiempo, entonces, con ciertas variaciones cíclicas, podemos señalar que su delimitación y trascendencia se sostienen con relativa constancia.

Una vez enunciados estos aspectos teóricos pasamos a la manera en que se han conformado las sub-regiones y micro-regiones agrícolas del centro-norte de Michoacán. Retomando el criterio estadístico basado en los documentos oficiales (Censos Agrícola, Ganadero y Ejidal y de los Distritos de Desarrollo Rural), agrupamos por municipios completos a las sub-regiones y micro-regiones que integran esta sub-región media, llegándose a estructurar dos sub-regiones y cinco micro-regiones (ver mapa N° 4 y 4 bis). Que son las siguientes:

I.- SUB-REGIÓN AGRÍCOLA DEL NORTE (Morelia). Localizada en la parte norte de la región central del norte de la entidad.

II.- SUB-REGIÓN AGRÍCOLA DEL SUROESTE (Pátzcuaro) Se encuentra ubicada en la porción sur y oeste de la zona de estudio.

Proseguimos con la enunciación de las micro-regiones, empezando con:

I.- MICRO-REGIÓN DEL NORTE (Lago de Cuitzeo). Esta conformada por cinco municipios, que son: Copándaro, Cuitzeo, Chucándiro, Huandacareo y Santa Ana Maya.

II.- MICRO-REGIÓN DEL NORESTE (Valles de Zinapécuaro-Álvaro Obregón). Integrada por las localidades de Álvaro Obregón, Queréndaro y Zinapécuaro.

III.- MICRO-REGIÓN DEL CENTRO (Valle de Morelia). Se localiza en la porción central de la región estudiada y los municipios que se agrupan en ella son: Acuitzio, Charo, Indaparapeo, Morelia, Tarímbaro, Tzitzio y Villa Madero.

IV.- MICRO-REGIÓN DEL SUROESTE (Lago de Pátzcuaro). Conformada por los municipios del área que rodea la zona lacustre, entre los cuales están los siguientes: Erongarícuaro, Huiramba, Lagunillas, Pátzcuaro, Quiroga, Tzintzuntzan y Villa Escalante (Santa Clara del Cobre).

V.- MICRO-REGIÓN DEL SUR (Tacámbaro). Integrada, tan sólo por la localidad de Tacámbaro de Codallos.

La construcción de estas micro-regiones básicas, y decimos básicas para diferenciarlas de las sub-regiones agrícolas que conforman a la región centro-norte de la entidad, se cimentó primordialmente en relación a los principales productos agrícolas que se siembran en cada una de los municipios, dentro de los cuales de acuerdo a su importancia tenemos a los siguientes: maíz, trigo, frijol, sorgo, maíz/frijol, garbanzo, avena, ebo (janamargo), lenteja y jitomate. Tomando en consideración, fundamentalmente, la superficie, el volumen y valor de su producción; personal ocupado y remuneración salarial; los precios de los productos y el capital invertido; su vinculación con los agro-comerciantes y los intermediarios de las principales ciudades de la zona.

En el mapa N° 3, se muestra la distribución regional de la producción agrícola, tanto de las micro-regiones como de las sub-regiones inmersas en la región estudiada.

Para terminar, realizamos una distribución a nivel regional de la producción de 8 cultivos (maíz, maíz/frijol, sorgo, ebo, garbanzo, avena, lenteja y jitomate), con el fin de detectar el grado de extensión de cada uno de los bienes, como los municipios que presentan una mayor variedad en cuanto al número de cultivos (ver mapas N° 5 y 6). El resultado fue que no se presenta un predominio de alguna micro-región o sub-región que pudiera polarizar el cultivo de estos productos agrícolas, pues la región continua siendo básicamente de carácter agrícola temporalera. Sin que se pueda observar una marcada distinción entre áreas y zonas de temporal y riego.